

Escrito por: mimifer

Resumen:

Me pago en carne.

Relato:

Vidal es una mujer desinhibida teniendo en cuenta que se crio en la puritana España reprimida, le gusta bromear sobre sexo. Alta delgada, cuando fue joven debí de ser un bombón de mujer. Sus hijos viven lejos y cuando tiene algún problema con las nuevas tecnologías viene a que se los solucione yo y aunque este presente mi esposa no se corta de decir que un día me lo pagara en carne. Una vez su televisor perdió todos los canales y me pidió que fuera a sintonizarlos. Llegue a su casa, estaba sola y me recibí vestida solamente con un camisón azul de tela fina a través de la cual se le transparentaban los oscuros pezones y un triángulo arreglado que cubría su coño, me senté en una silla con el mando a distancia en la mano, ella se sentó a mi lado dejando resbalar un tirante dejando a mi vista una teta todavía carnosa y apetecible, al mismo tiempo puso una mano en mi paquete acariciándome la polla que se enderezaba por momentos, la saqué de mi pantalón y se arrodilló metiéndosela en la boca, mientras me hacía una fantástica mamada cogió el mando y se lo restregaba por el chocho, cuando noto que yo estaba a punto se la saqué de la boca y dejó que me corriera sobre su cara y sus tetas mientras ella se clavaba el mando a distancia en el coño corriéndose como una zorra. Nos pusimos de pie, me dio la espalda y vi su culito blanco apetecible comencé a acariciárselo, vi desde lejos que en la cocina había una berenjena enorme, cogiéndola de la cintura situé mi pija otra vez tesa en la ralla de su culo y le rete a que la usase a modo de consolador, en un principio le dio miedo pues aquella hortaliza debí de medir unos 20 centímetros de ancho en la parte de abajo, le mordí con mimo las orejas y le acaricé las tetas a la vez que mi polla frotaba su culo poniéndola cachonda, cogió la berenjena por el rabo y empezó a frotarse, poco a poco fue entrando en el chocho mientras ella gemía de placer, le gusto que aquel improvisado dildo le penetrara pues cuando lo tenía dentro lo volvía a sacar para volver a sentir como el grosor del consolador natural le abría en canal. Mientras tanto yo le acariciaba las tetas pellizcándole los pezones y mi verga frotando sus nalgas apunto el capullo en su ano, la agarre de las caderas y despacio fui entrando en una cueva que se notaba que ya había sido explorada. A través de las paredes de sus entrañas notaba la berenjena que penetraba su coño, fue una sensación sumamente placentera, me corré dentro de ella y Vidal volvió a correrse. Aquel improvisado dildo natural nos hizo sentir un placer nuevo y desconocido para los dos.